

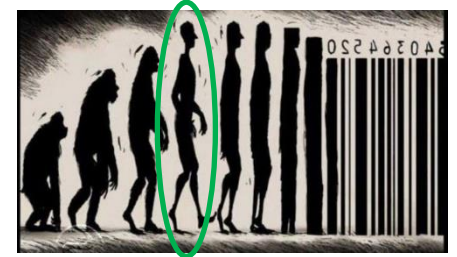


Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica propone una reflexión sobre el pasado, la importancia de comprender el porqué de las cosas y más concretamente sobre la Eucaristía. El Papa Benedicto XVI afirmaba que “una espiritualidad eucarística es un auténtico antídoto ante el individualismo y el egoísmo y nos ayuda a acercarnos a las diversas formas de la fragilidad humana. No hay nada auténticamente humano que no encuentre en la Eucaristía la forma adecuada para ser vivido en plenitud. Como Iglesia peregrina la Eucaristía es el alimento que nos da fuerza incluso para quien está cansado, extenuado y desorientado”.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## REMEMORAR, VOLVER LA VISTA ATRÁS

**Hemos cambiado “la fuente de agua viva por aljibes agrietados que no retienen el agua” (Cf. Jr 2,13)**



Volver a dónde (2021) de Antonio Muñoz Molina es un libro que reflexiona sobre el paso del tiempo, sobre cómo construimos nuestros recuerdos y cómo éstos, a su vez, nos mantienen en pie en momentos en que la realidad queda en suspenso; un testimonio imprescindible para entender un tiempo extraordinario y la responsabilidad que adquirimos con las nuevas generaciones. Deseamos ser realistas sin dejarnos llevar del pesimismo, pero, hemos desechado en Europa el origen cristiano de su raíz cultural. Se ha abandonado la oración y se ha pasado a técnicas de relajación y ‘meditación’. Ha aumentado la sensibilidad ecológica (de palabra) y hemos vuelto la espalda ante los dramas humanos (el hombre suponemos que forma parte de la ecología).

Nos movemos inmersos en una menguante humanidad de nuestro mundo, como de forma no muy optimista nos reflejan los titulares de la prensa escrita o virtual. Estamos rodeados de mucha inhumanidad en la que llamamos humanidad que está deshumanizada. Por referirnos a un casi clásico Z. Bauman, y superando su mundo moderno líquido, estamos en una sociedad de valores gaseosos. Es muy posible que hayamos desalojado a Dios de nuestras vidas y culturas. Tal vez tengamos que echar una mirada hacia atrás y recordar, si no todo lo anterior, sí volver la mirada atrás y recapacitar qué necesitamos cambiar, ya que el caso contrario quedamos sin esperanza. Habrá que ir pensando en volver a las fuentes de agua cristalina, si no hemos agotado las aguas de nuestro universo. Tendremos que revisar nuestros sentidos corporales para que recuperemos la mirada que nos regala el mundo. Para que estos sentidos recuperen y nos muestren cuánto valemos (las personas, los pájaros, los lirios, ...). Seguramente tendremos que recordar que la curación de los sentidos viene de Dios. Y que tenemos la necesidad de seguir aprendiendo de su mirada (una mirada que hace su referencia última a Cristo). La fe se apoya en la esperanza y "se apresura a ir más allá de este mundo", decía Calvino. Con ello no quería afirmar que la fe cristiana huya del mundo, pero sí, desde luego, que anhela el futuro. Hay que superar las barreras, trascender, encontrarse en salida. Tenemos esperanza de salir de nuestra situación acomodada y paralizada.

La fe puede y debe dilatarse hasta la esperanza allí, sólo allí donde están derribadas las barreras contra las que se estrellan todas las esperanzas humanas. Allí la esperanza de la fe se transforma en "apasionamiento por lo posible" para Kierkegaard, ya que puede ser apasionamiento porque está posibilitado. Sin el conocimiento de la fe, la esperanza se convierte en utopía que se pierde en el vacío. Pero sin la esperanza, la fe decae, se transforma en pusilanimidad y, en fe muerta. Este es el reto de recordar, de volver la vista atrás, para ser hospitalarios y acoger lo esencial de antaño con una perspectiva que mira hacia adelante, hacia el futuro, ya que no es posible conducir siempre con la mirada puesta en el retrovisor.

## EL DÍA DEL SEÑOR, EL DÍA DE LOS CRISTIANOS, NUESTRO DÍA

Rememorar, desde el ámbito celebrativo, nos lleva a meditar sobre la Eucaristía. La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual y de forma especial en el día que se llama con razón “día del Señor o domingo”. “Es llamado así porque es en este día cuando el Señor subió victorioso junto al Padre. Si los paganos lo llaman día del sol, también lo hacemos con gusto, porque hoy ha amanecido la luz del mundo, hoy ha aparecido el sol de justicia cuyos rayos traen la salvación” (S. Jerónimo).



El domingo es el día por excelencia de la asamblea litúrgica, en que los fieles nos reunimos para, escuchar la Palabra de Dios y participar de la Eucaristía, sacramento que instituyó Jesús en su última Cena, en la que recordamos y celebramos el memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo Nuestro Señor, celebramos la Gloria del Señor Jesús y damos gracias a Dios, (la traducción de **Eucaristía** es: acción de gracias), que nos hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; y nos ha hecho coherederos de su gloria. A continuación, compartimos algunos pensamientos del Papa Benedicto XVI sobre la Eucaristía. Os invitamos a leerlas mirando atrás para tener presente el origen, la fuente de nuestra Fe. “En la Eucaristía contemplamos el sacramento de esta síntesis viva de la ley: Cristo nos entrega en sí mismo la plena realización del amor a Dios y del amor a los hermanos”; “En la comunión eucarística está incluido a la vez el ser amado y el amar a los otros”; “La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, nos une y nos configura con el Hijo de Dios. También se construye la Iglesia, la consolida en su unidad de Cuerpo de Cristo y se manifiesta en las relaciones fraternas, en una anticipación del mundo futuro”; “La Eucaristía es la expresión real de la entrega incondicional de Jesús, por todos, también por los que le traicionaban”.

El Papa Benedicto XVI, nos habla de anticipar el mundo futuro, es una invitación a construir el Reino, ¿qué puedo hacer yo, aquí y ahora? En principio nutrir nuestra Fe a través de la lectura y escucha de la Palabra, alimentarla participando en la Eucaristía, con el fin de revigorizar nuestra esperanza para ser testigos en este mundo. “Una vida auténticamente eucarística es una vida misionera porque apunta al hombre nuevo, al mundo nuevo, apunta al Reino”; “Salgamos al encuentro de las necesidades de nuestro prójimo.

Acojamos la vida que nos ofrece Jesús para que, abandonando la lógica del mundo, sigamos la lógica divina del don y de la gratuidad. Quien reconoce a Jesús en la Hostia Santa, lo reconoce en el hombre que sufre, que tiene hambre y sed, que es extranjero, que está desnudo, enfermo o en la cárcel; y está atento a cada persona, se compromete, de forma concreta, en favor de todos aquellos que padecen necesidad”. Qué palabras tan evangélicas del Papa Benedicto XVI. Recojamos sus reflexiones, practicando la acogida y la hospitalidad, respondiendo al mal con el bien, convirtiéndonos en sembradores de paz.

### PARA PENSAR

Tú sobrenaturalizaste al hombre, en lo que era natural, humanizándolo. Selvas, montañas, mares y desiertos confluyen a tu pecho, y en Ti abarcas rocas y plantas, bestias, peces y aves.

(Unamuno. *El Cristo de Velázquez*)

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Resulta necesario recuperar el asombro ante el sacramento de la Eucaristía. Es de vital importancia para todos los que hemos sido educados en la fe y hemos asumido la misma como elemento determinante de nuestra vida al permitir que cale en profundidad en las raíces de nuestra existencia

La Eucaristía, es, por tanto, un maravilloso acontecimiento, no es mero recuerdo de realidades pasadas, es HACER PRESENTE aquí y ahora, de forma sacramental y real el Misterio de la Pascua de Jesucristo.

Dios lo llena todo y en todo resplandece, se presenta como Misterio Absoluto y, todo cuanto existe y acontece es Revelación...

**Celia San José**

Técnico de Cuidado Auxiliares de  
Enfermería  
Miembro del Equipo SAER